

7.

“La carpa blanca”

Análisis político-social en el marco de los movimientos sociales

I

Consideraciones Preliminares

Realizar el análisis socio-político de un hecho y/o situación determinada, implica tener en cuenta su proceso de constitución y el contexto histórico-político-social-económico en el cual se ha dado su aparición. En este sentido, este trabajo pretende enmarcar en la realidad social -con sus connotaciones políticas e ideológicas- el accionar del sector docente argentino y las estrategias de reclamo implementadas desde 1997. Para ello se focalizará la mirada en la carpa blanca y en los objetivos que ella persigue.

Este sector, instala una carpa en la Plaza de los dos Congresos, a partir del 2 de abril de 1997, en la que grupos de docentes realizan un ayuno como forma de oposición a la implementación de la Ley Federal de Educación (1993) y a su sustento ideológico, y como reclamo por una ley de financiamiento educativo que solucione la falta de inversión en educación. Por otro lado, se la considera como un medio de interpelación desde la Sociedad Civil hacia el Estado que adquiere su mayor intensidad y profundidad en el año en que se instala.

La carpa blanca, en tanto forma de accionar socio-política del sector docente, se abordará desde la perspectiva de los nuevos movimientos sociales, aunque también se indagarán en qué aspectos se cristaliza la imbricación de las características de los viejos movimientos con las nuevas modalidades de intervención que estratégicamente utiliza este sector en los últimos años.

Para sustentar el acercamiento a las características de la carpa blanca y a su accionar, se han consultado publicaciones periódicas educativas y sindicales tales como: Aula Hoy, Crítica Educativa y Línea (Revista Pedagógica de los Trabajadores de la Educación); además de revisar grabaciones de programas televisivos en los que se trató la problemática.

Es entonces, la intención de este trabajo, concretar un primer acercamiento

Rosana Moretta
pag. 69-84

teórico, cuyo análisis explique estas prácticas socio-políticas para interpretarlas, comprenderlas, e intentar un planteo de los límites y posibilidades que ese accionar puede tener en el futuro, ya que está en permanente reformulación debido a las modificaciones que se van suscitando en el contexto de acción del fenómeno de la carpa blanca, pues al ser una temática tan actual es imposible dar por acabado en este momento el análisis planteado.

Aproximación contextual

En la década de los '90, el Estado argentino, se sustenta en un liberalismo democrático, con una fuerte impronta economicista, postura en que prevalece el criterio de racionalidad basado en los pilares de la primacía de la economía de mercado por sobre el liberalismo democrático que pretende exaltar a este mercado como el último garante de la libertad y el progreso de nuestras sociedades. (Borón, A. 1996: 208)

Las consecuencias políticas que se dan son, entre otras, que el liberalismo democrático pasa a ser el gobierno de los políticos y no del pueblo, por lo cual se produce la deslegitimación de la clase política y el gobierno comienza a aislarse. Así, aumenta su propensión a aliarse con los grandes grupos de intereses, como el sector empresarial en nuestro país.

Por otro lado, tomando los conceptos vertidos por Daniel García Delgado (1994:270) sobre la crisis actual de representatividad, se ha producido una declinación de la ética pública como forma de hacer política, una subordinación de ésta con relación a la economía que, junto con la importancia que han adquirido los medios de comunicación, provoca el vaciamiento del espacio de ciudadanía porque necesitan de las empresas de comunicación política para la producción y venta de votos. Paralelamente, es observable cierta rigidez institucional, que sostiene la vigencia de reglas constitucionales adecuadas a la sociedad tradicional pero actuando sobre la sociedad postindustrial, reafirmando las pautas propias de la democracia como mecanismo formal.

Toda esta caracterización de la crisis de representatividad genera una fuerte transformación de la política, por lo que existe malestar con las formas actuales de hacer política, debido al descreimiento en que ésta pueda controlar los procesos sociales.

En este sentido Norbert Lechner (1994:33), *sostiene que la política ha sufrido ciertas transformaciones, debido a que cambia su sentido, es decir, se pierde la ilusión de que a través de ella se puede crear el futuro de la humanidad. Deja de ser vista como la conductora del proceso social, se ha transformado en gestión pública, competitiva de acuerdo a los desafíos, ya no se toman decisiones con respecto al futuro, sino que la idea de presente permanente nos acerca al mercado.*

La política ha sufrido un desplazamiento de sus límites, se pierde su concepción de servicio, que sumado a la dilución de la noción de bien público comienza a pretenderse sustituirla por el mercado que, regido por imperativos técnicos, se transforma en instancia máxima de regulación social.

Por su parte, José Nun (1991:379), *sostiene que tiende a prevalecer un único*

criterio de racionalidad basado en los pilares de la economía de mercado y del liberalismo democrático. En este marco se da, entonces, una separación de las esferas económica y política. Así, la primera, pasa a constituirse en un ámbito autónomo, separado de la sociedad, por lo cual se despolitiza a la economía y también comienza a percibirse a la política como un espacio aparte.

El nuevo rol del Estado neoliberal, que en teoría plantea la no intervención del Estado, en realidad realiza una fuerte intervención para reprimir las reivindicaciones sociales, a través de la imposición de la liberalización de los mercados a los sindicatos con leyes laborales, y a los empresarios con política crediticia y monetaria.

El Estado neoliberal argentino se constituye en un contexto que sufre el doble proceso de globalización y fragmentación, que provoca y/o agrava los procesos de descomposición social.

En el aspecto cultural se visualiza que el individuo se siente desprotegido y sin conducción, porque hay un descreimiento en que el mañana otorgue sentido a los sacrificios intelectuales y porque ya no es asumida como el ámbito de representación general de la sociedad.

El actual espacio político de la igualdad se estructura a partir de las demandas de calidad del usuario de la sociedad de consumo, por lo que los individuos dejan de sentirse parte de colectivos de clase o populares y a identificarse con luchas e intereses específicos. Surge una suerte de cultura política desencantada, donde los ideales no pasan por cambiar el mundo, sino por cambiar el mundo individual.

Así es que, la nueva construcción cultural de la identidad se da a partir de síntesis de nuevos valores y formas de relación con los demás, con lo público, consigo mismo. Cambia el proceso de constitución de identidades, éstas se construyen no ya en términos de posiciones de clase, por el lugar de trabajo o lo político, sino que se determinan a partir de modalidades de consumo y estilos de vida.

Caracterización general de los nuevos movimientos sociales

Utilizar el concepto de movimientos sociales como categoría de análisis, tanto como el análisis de la dinámica de clases, si se realizan en forma aislada, no agotan el estudio e interpretación de la realidad, y mucho menos si a ésto se suma el no realizarlo y especificarlo en una situación concreta. Por otro lado, si bien ya casi no se emplea la lucha de clases como principio de análisis, esto no quiere decir que han desaparecido los dominantes y los dominados.

Por el contrario, este binomio se ve complejizado en la actualidad debido a la existencia de una reestructuración general entre lo público y lo privado, que provoca una reorganización de las funciones de los actores políticos tradicionales y a partir de lo cual hoy día la dicotomía deja de ser liberación-dependencia, para plantearse en términos de excluidos o integrados.

Refiriéndonos específicamente a los nuevos movimientos sociales, Claus Offe define su campo de acción como un espacio de “política no-institucional”, planteando que deben existir ciertas premisas básicas para que éste pueda ser catalogado de político, es decir, es necesario “... que se reconozcan como legítimos sus medios

de acción y que los objetivos de la acción sean asumidos por la comunidad amplia.” (Claus Offe s/f: 175), y que además, “... apuntan a objetivos cuya consecución tendrían efectos que afectarían a la sociedad en su conjunto más que al mismo grupo solamente.” (Claus Offe s/f: 176)

Citando en este análisis también la caracterización sobre los movimientos sociales realizada por Fernando Calderón y Elizabeth Jelin (s/f: s/p), *puede agregarse que tienen una estructura participativa cuya forma, niveles y tipo de participación van a definir la fortaleza de sus metas. Tienen su propia temporalidad, por lo que poseen continuidad histórica propia y una cotidiana vivencia, pero su cualidad es definida por los momentos de crisis y conflictos agudos por los que pasan. Se desarrollan en forma multilateral y heterogénea en el espacio, de acuerdo al desarrollo desigual de la conciencia, la organización y la economía del lugar específico en que surgen y se desarrollan. Además, si bien persiguen un objetivo de modificación específica de la sociedad, también se modifican los actores involucrados en la acción a partir de su interacción con los otros.*

Según distintas discusiones, los movimientos sociales no sólo representan ‘nuevas formas de hacer política’, sino que pueden abarcar nuevas formas de relaciones y de organización social, por lo que no sólo generarían una nueva política, sino también una nueva sociedad, discutiéndose, sobre la existencia de una nueva forma de hacer política o una nueva forma de sociabilidad. En lo que se ha llegado a un consenso es en considerar que se estaría dando una nueva forma de relacionamiento entre lo político y lo social, a partir de lo cual distintas prácticas cotidianas interactúan directamente con lo ideológico y con lo institucional-político.

Los movimientos sociales aparecen en América Latina en el marco de una crisis, que denota el agotamiento de los modelos de desarrollo capitalista de forma muy heterogénea, por lo que no habría en este continente movimientos sociales puros o claramente definidos. Así, en palabras de Calderón y Jelin (s/f: s/p) se evidencia la complejidad de la temática cuando expresan: “... pensamos que América Latina, vista desde los movimientos sociales está atravesando un momento de reconstitución, que tiene dos elementos complementarios: la emergencia de nuevos actores y prácticas colectivas, donde la temática de las identidades culturales y los patrones de nuevas relaciones sociales se imbrican de manera compleja con la lucha por el poder y la hegemonía política, por un lado; por el otro, la transformación en las prácticas de los actores seculares y su vinculación con los nuevos. Esta reconstitución es paralela con un incipiente movimiento teórico colectivo que, a la vez de plantearse un esquema analítico para interpretar estos nuevos fenómenos, produce una relectura de las experiencias históricas del pasado.”

Con respecto a los objetivos de los Movimientos Sociales, si bien no pretenden ocupar las instituciones de poder del Estado, son instancias mediadores entre éste y la sociedad civil, en la búsqueda de transformaciones sociales, por lo que en este caso se constituyen en grupos de presión que tratan de obtener decisiones políticas favorables a sus intereses.

En este marco, Arturo Fernández (1991: s/p) *toma expresiones de otros autores que incorporan el análisis de movimientos populares, como Fals Borda, para señalar que estos movimientos actuales aseguran un grado de democracia interno*

y de participación de sus miembros, característica de la que al parecer ya no pueden ufanarse los partidos políticos, pasando éstos a constituirse en productos de la desilusión, generada a partir de procedimientos reaccionarios de maquinarias partidarias o partidos jerárquicos que dejaron de ser intermediarios válidos con instancias de poder formal.

Ahora bien, García Delgado (1994: 210), incorpora a este análisis la variable de los efectos y logros que pueden tener los movimientos, ya que "... si bien disponen de capacidad para modificar políticas puntuales, muestran debilidad para influir en las decisiones públicas globales. De allí que los nuevos movimientos sociales oscilen hoy entre la desesperanza por la "ausencia de una salida" en los términos anteriores y las utopías de lo cotidiano."

La particularidad de estos movimientos sociales, es también la búsqueda de autonomía del Estado y de la política; para lo cual utilizan un discurso que parece antipolítico en el que hay una reivindicación de otras formas de hacer política.

Ahora bien, a partir de estas consideraciones generales y rescatando el análisis de los viejos movimientos sociales, sería muy tajante afirmar que han sido reemplazados de cuajo por nuevas formas de accionar socio-político. Lo que sí es importante destacar es que han entrado en crisis, pero como parte de todo proceso histórico no pueden desaparecer de un día para otro.

Esta situación se ha traducido en ciertas transformaciones, que en nuestro país han resultado en que un sector importante de los sindicatos argentinos se alió al sector empresario, y otros sectores viven el desconcierto sin saber qué hacer. Por otro lado, fracasan o no se logran los resultados esperados con las viejas estrategias (el paro, la marcha, la movilización), situación que se da conjuntamente con el alto desempleo, la reducción de afiliados, y la dilución del rol central de las organizaciones sindicales en la disputa por la distribución de la riqueza. Algunos han llegado a esta inercia por compromisos partidarios o por resignación, lo cierto es que la mayoría de las organizaciones sindicales han dejado de representar los intereses de los trabajadores.

Por otro lado, los sindicatos que logran una perspectiva más progresista, intentan implementar cambios demandando autonomía estatal, independencia política partidaria y democratización interna, para así generar relaciones diferentes con otras estrategias de oposición al capitalismo.

En este contexto de transformaciones sindicales no ha quedado aislado el sector docente, que a partir del año 1997, con ciertos cambios en su accionar y en sus estrategias de mediación, lograron una importante trascendencia e instalaron sus demandas en el centro del debate social.

García Delgado (1994: 207), considera que este fenómeno se enmarca en los movimientos de protesta contra el ajuste, encarado, en nuestro sujeto de análisis, por la lucha de los docentes, que tienen su base asociativa de carácter gremial, pero que la trascienden, siendo acreedores de un amplio apoyo solidario "latente", ya que se relacionan con bienes vinculados a futuro (defensa de la educación pública, problemática de la exclusión del sistema educativo, financiamiento, etc.); y porque además, los sindicatos docentes manifiestan una fuerza y una vigencia que no es común encontrar en otros ámbitos de actividad tales como la industria y los servicios privados.

La idea de la carpa surge en el seno de los sindicatos docentes en el año '96, pero sus integrantes consideran en ese momento que se debían aclarar más algunas cuestiones al interior del movimiento, ya que no había consenso sobre el apoyo o no a la Ley Federal de Educación (1993), porque se centraba más la discusión sobre su aplicación que en la ley en sí misma.

En la Argentina existe una pluralidad de organizaciones que reivindican la representación sindical de los maestros. Sin embargo, la mayoría está representada por una serie de sindicatos parciales que forman una Confederación Nacional (la CTERA, Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina). En 1996, se discute el tema del ayuno docente en el Congreso de CTERA y se decide hacer un Congreso Educativo en el que participaron más de cien mil docentes. El 22 y 23 de febrero de 1997, se realiza el cierre del Congreso Pedagógico Nacional y a partir de esto el Congreso de CTERA resuelve no aceptar el proyecto educativo en marcha incorporando además, con más fuerza, las reivindicaciones de los trabajadores de la educación incluyendo lo salarial.

Se advirtió necesariamente que había que plantear el tema del financiamiento como clave, porque además todas las provincias estaban recorridas por el conflicto por la falta de recursos. Por su parte, se analiza que el nivel de los salarios docentes en la Argentina se ha deteriorado extremadamente, por lo que en los últimos años es evidente el desfase entre el número de maestros que trabajan y la inversión pública destinada a la educación básica. A esta situación se suma el hecho de que se considera que las condiciones de trabajo están bloqueadas, que la formación inicial no registra cambios sustanciales y *"...la oferta de capacitación en servicio, pese a cierta masividad de propuestas y cobertura parece tener más efectos en cambios de lenguaje (del tipo "prácticas áulicas", "construcción social del conocimiento", "proyectos institucionales", "contrato fundacional", "convivencia", "abordaje de la problemática", "marco teórico", etc.) que en modificaciones efectivas en los modos de hacer las cosas en el aula."* (Tenti Fanfani, Emilio 1998: 108-109).

A partir de esto, se decide hacer un paro el 24 de marzo, ya que el 20 de marzo había tres provincias en huelga que no habían iniciado las clases, y en el resto se veían conflictos que se preveían con desarrollo prolongado y sin soluciones a corto plazo. Debido a esta situación, se decide que si el paro del 24 de marzo no tiene ningún efecto, se profundizaría el plan de acción.

Las tres provincias con mayor conflicto, San Juan, Río Negro y Neuquén, demandaban al sindicato el acompañamiento con paros, pero CTERA, en palabras de sus dirigentes, veían que una huelga, una movilización, una marcha, no constituían acciones prolongadas de apoyo como consideraban que necesitaban los docentes de estas provincias. Así, se decide el 20 de marzo, que de no lograrse los objetivos del paro del 24 y dejando un margen de ocho días para recibir alternativas de solución, se iniciaría el 2 de abril el ayuno docente. Esta estrategia se plantea con el objetivo de ser un apoyo explícito de todo el país (con ayunantes de todas las provincias), a las demandas de estas tres provincias y la exigencia de un fondo de financiamiento como solución a esos conflictos y a los que ya estaban latentes.

La carpa blanca se instala en la Plaza de los dos Congresos, elegida como lugar simbólico para un reclamo de oposición a la Ley Federal de Educación y para la petición de la sanción de una ley de financiamiento educativo. El ayuno docente consiste en una dieta basada exclusivamente en líquidos (agua, infusiones dulces y caldo salado) y con asistencia médica permanente. Los docentes realizan el ayuno generalmente al menos por veinte días, y los grupos de ayunantes que son de veinte a treinta personas, se van recambiando todos los meses. Simbólicamente llevan carteles con la frase “docente argentino ayunando” y cuando se realiza algún evento especial se reparten los mismos carteles a la gente que decide apoyar, con misivas como “hoy somos todos docentes” o “yo apoyo el ayuno docente”.

La clave del conflicto, expresada por los líderes sindicales, es resistir a la implementación del modelo neoconservador y neoliberal en vigencia. Al respecto, una de las líderes sindicales más reconocidas, Marta Maffei (1997:222) opinó “... el elemento desempleo no debería ni siquiera rozar el sistema educativo. Una propuesta de reforma como la que se encuentra en vigencia, con mayor obligatoriedad, más niños ingresando al sistema, la incorporación de algunas asignaturas que no teníamos, como tecnología, o educación artística, uno piensa: más alumnos en la escuela, más asignaturas, más posibilidades de trabajo para muchos compañeros, pero como el modelo educativo en la práctica coexiste con el ajuste estructural, lejos del esperado aluvión de alumnos y docentes, lo que se ha producido hasta hoy es el cierre de cursos y divisiones junto con el despido de gran cantidad de compañeros.” Por otro lado, agregó, “En realidad, coexisten fuertes contradicciones en el modelo que empieza a implementarse. Por un lado, el desprestigio del rol docente, desprestigio que no es casual y que se incluye en un discurso que presenta al docente casi como un salvaje dentro del aula. Sin embargo, por un lado se desacredita al maestro y por el otro se le exige cada vez más un rol protagónico, sin entrar a considerar en absoluto las condiciones en que se ejerce la tarea cotidiana. Empezando por los salarios (situación que CTERA viene denunciando desde hace años) y que ahora tiene un poco más de credibilidad a raíz de la presencia en nuestro país del BID, cuya asamblea con 4.000 delegados le dijo al gobierno nacional que los salarios docentes de la Argentina habían caído más del 50% en la década del 80 al 90. Claro que lo que el BID no hizo fue continuar con su análisis hasta el 96, porque allí se habría enterado de que, además del congelamiento salarial que está en vigencia desde 1992, a partir de este año muchos salarios han vuelto a caer con recortes, aportes solidarios, pagos diferidos, bonos sin convertibilidad o directamente falta de pago.” (Maffei, M. 1997: 222-223)

El año 1997 fue el de mayor éxito y movilización originada por la carpa blanca. Se sucedieron marchas de gran cantidad de personas como la del 20 de junio (Día de la Bandera) y del 11 de septiembre (Día del Maestro). Estas marchas son bien aceptadas, consideradas como legítimas en sus reclamos, pacíficas, no violentas, sin disturbios.

Además, el 12 de junio de este año se televisa en vivo desde la carpa la edición completa del programa político “Hora Clave”, conducido por Mariano Grondona, que provoca un fuerte impacto de adhesión desde los medios masivos de comunicación. Se televisan además los actos más importantes, citados anteriormente, incluso alterando las programaciones diarias de ciertos canales de noticias.

Durante el año 1998, la carpa siguió instalada en la Plaza Congreso. El día 2 de abril, a un año de instalada, vuelve a televisarse el programa “Hora Clave” desde allí, vinculando la temática docente con la significación de la fecha en relación con la guerra de Malvinas. Como puede observarse, ya no se centraliza desde los medios la discusión planteada con los reclamos de la carpa, sino que ya es tomada como símbolo que canaliza otras protestas.

Asimismo, aparecen críticas a la carpa a través de algún personaje público (María Elena Walsh) y de ciudadanos comunes participando en los medios para fundamentar las razones por las que se oponen a este accionar, entre las que citan como fundamental la vinculación de la carpa con sectores políticos partidarios de la oposición al gobierno por un lado, y la desconfianza sobre el origen de los fondos que la financian, por otro.

En noviembre de 1998 se sanciona la ley de financiamiento educativo cuyos fondos serán recaudados básicamente a partir de impuestos a los autos con la inclusión de una cláusula de garantía a cargo del Estado para dicha recaudación (en el caso de que no se llegara a recaudar los 700 millones necesarios para el incremento salarial), la que fue vetada por el Poder Ejecutivo. Ante esta ley, el sector docente no está de acuerdo con sus pautas, y mucho menos si se excluye la cláusula de garantía, por lo que se decide continuar con la carpa blanca en la plaza.

En la última marcha convocada hacia fines de 1998, se toma la decisión de instalar una segunda carpa en la Plaza de Mayo, en forma conjunta con un acto y movilización. El Poder ejecutivo no autoriza esta instalación y advierte que habrá represión en el caso de que se continúe con dicha idea. Ante esta situación, el acto se realiza en la Plaza Congreso, en un día de lluvia y con una cantidad mucho menor de personas asistentes. Se realiza el ayuno en la Plaza de Mayo, trasladándose los docentes ayunantes desde la carpa blanca en la Plaza Congreso, y luego de varios días esta acción se deja sin efecto.

El 30 de diciembre de 1999, a 20 días de asumido el nuevo gobierno, se decide levantar la Carpa Blanca, dado que se cumplieron las demandas realizadas a los nuevos gobernantes: la aprobación en el Congreso del presupuesto y el nuevo paquete impositivo, situación que le aseguraría por dos años la suma de 660 millones de pesos al Ministerio de Educación, que alcanzan para pagar el incentivo docente.

La Carpa Blanca estuvo instalada durante 1.003 días, ocasionando un gasto de 256.000 pesos. En ella ayunaron 1.380 maestros, pasaron 4.500 docentes que ayudaron en la organización, además de haber sido visitada por 7.000 escuelas y 2.800.000 personas.

Luego de más de dos años de funcionamiento de esta Carpa, es importante señalar las características simbólicas que le han sido atribuidas, ya que se convirtió en el espacio común para todos aquellos que tuvieron algo para reclamar, que recurrieron a la carpa para encontrar fuerzas. Es considerada educativa por muchos sectores, además de exigente aunque carente de violencia. La carpa englobó dentro de sus demandas a los padres, a los chicos, periodistas, escritores, actores, etc., provocando que el debate sobre el financiamiento de la escuela pública haya permeado a toda la sociedad.

Para esto, tomó algunas características de la comunicación de esta época y las

puso al servicio de una reivindicación en algún sentido tradicional. Se llevó a cabo la combinación de mecanismos de movilización, con el ayuno, con discusiones públicas, constituyéndose en la cara pública de un fenómeno de movilización más grande, engarzando una reivindicación sindical en una reivindicación social más amplia, y pasando a ser un lugar de convocatoria de distintas demandas sectoriales.

Así, se transformó en un hecho social y cultural, en un acto colectivo que excede el reclamo docente, logrando la sensibilización y el apoyo de la población, quebrando desde el inicio el aislamiento por ser sectorial o la desacreditación por subversión, e incluso llegando en algún momento a fracturar en parte el frente del gobierno anterior entre la Ministra de Educación y el Ministro de Economía.

El estado de movilización logrado por la docencia en la Argentina crea las condiciones no sólo para oponerse a diagnósticos oficiales considerados falsos, sino también para avanzar en la construcción de propuestas sociales y educativas diferentes a las del modelo neoliberal, y permitiendo además, la organización ante las posibilidades de construcción de un discurso crítico, de una propuesta político-pedagógica con alguna capacidad de generar consenso y hegemonía y dar respuesta a este avance del neoliberalismo pedagógico.

El análisis en cuestión

Hasta aquí, se ha desarrollado lo que puede considerarse la descripción de una breve historia de la carpa blanca. El próximo paso será analizar hasta qué punto el sector docente impulsor de estas nuevas estrategias ha adquirido características de los nuevos movimientos sociales, y en qué medida se van permeando los viejos rasgos del accionar político de etapas anteriores.

Tomando el concepto de movimientos sociales de Claus Offe (s/f: 176), *puede considerarse que en cierta medida, la carpa blanca se acerca a la calificación de política, porque sus medios de acción han sido reconocidos como legítimos por la sociedad, y en cuanto a sus objetivos han sido asumidos por la mayor parte de la comunidad como propios.*

A los efectos del análisis, se observarán las características que según Claus Offe (s/f: 177) *definen a los nuevos movimientos sociales, como los contenidos, valores, formas de acción y actores de los mismos. Paralelamente se incorporarán los aspectos que utiliza García Delgado (1994:195) con el mismo fin y con el que se complementa dicho análisis.*

En los nuevos movimientos sociales, los *contenidos* se centralizan en el interés por un territorio (físico), un espacio de actividades o “mundo de vida”. En el caso concreto que nos ocupa, puede decirse que éstos se refieren a un espacio de actividad específico como es la educación, tomando otros subtemas dentro del mismo espacio como las condiciones de la docencia, el financiamiento educativo, la legislación educacional, la ideología que sustenta cada uno de estos aspectos, etc.

Con respecto a los *valores*, es claro que no son nuevos ni originales, pero que han cobrado cierta importancia en la actualidad, por lo que adquieren un énfasis y urgencia nuevos en este contexto, entre los que se destacan la búsqueda de la autonomía y de la identidad propia del sector. Esto es evidente en los reclamos que

plantea el sector al demandar autonomía, pero también cuando critican la descentralización administrativa planteada por el Estado argentino, por considerarla un instrumento utilizado para manipular y controlar a los agentes del sistema.

Aquí se puede vincular este aspecto con lo que García Delgado (1994:198) caracteriza como *demandas*, en lo que se observa cierto predominio de reclamos propios de la movilización de masas, ya que si bien tienen ciertos objetivos puntuales como la derogación de la Ley Federal de Educación y la necesidad de una ley de financiamiento educativo, se siguen planteando la búsqueda de la igualdad, la defensa de la educación pública como medio para una transformación global, con fuertes críticas antiimperialistas debido a la dependencia que el Estado manifiesta con los organismos financieros internacionales que por supuesto llegan hasta la implementación de políticas educativas determinadas.

No presenta la característica de la ausencia de vinculación a un conflicto político central, propia de los nuevos movimientos sociales, sino que precisamente el cuestionamiento fundamental es el modelo político neoliberal dependiente que sustenta el accionar del Estado argentino en la década de los '90.

En el *modo de actuar* pueden distinguirse dos dimensiones: en la dimensión interna de la colectividad persisten ciertos rasgos organizativos propios de los "viejos" modos, ya que mantienen cierta diferenciación jerárquica a la hora de la toma de decisiones o de resolución de conflictos, por supuesto enmarcado en la representatividad como mecanismo de toma de decisiones, pero por otro lado, se flexibiliza esta diferenciación en el momento del accionar mismo (Por ejemplo: dentro de la carpa son todos docentes, serán ayunantes, colaboradores, etc., pero no existen jerarquías, cualquier persona que se suma a los reclamos es bien recibida, aunque para pertenecer al grupo de ayunantes hasta el momento es exclusivo ser un profesional docente), y se da la búsqueda de autonomía con un fuerte sentido comunitario. Puede observarse también, que en el marco de la carpa, cuando se organizaron marchas y/o manifestaciones, si bien no se pierden las características de los viejos movimientos sociales, se da la aparición de gente que toma la palabra sin formar parte del sector, como cantantes, actores, excombatientes, etc., así como también aparecen ayudantes voluntarios y donaciones.

"Es típico que en los nuevos movimientos sociales, en contraste con formas tradicionales de organización política, no se rijan por el principio organizativo de la diferenciación, ni en la dimensión horizontal (el de dentro frente al de fuera), ni en la dimensión vertical (dirigentes frente a gente común). Parece confiarse (...) en la des-diferenciación, por ejemplo, en la fusión de los papeles privados y públicos, del comportamiento instrumental y expresivo, de la comunidad y la organización, y en particular en que la línea de deslinde entre los papeles de los "líderes" formales y de los demás "miembros" esté desdibujada y todo lo más sea transitoria." (Claus Offe s/f: 178)

Aquí es notable como, por momentos, la carpa y el sector docente adquieren particularidades propias de los nuevos movimientos, y por momentos conservan aspectos tradicionales. Por un lado, existe diferenciación de la figura de los líderes, porque al mantener la estructura organizativa gremial, aparecen sus figuras a la hora de negociar con el Estado o de encabezar un acto público. Pero, por otro lado, en cierta manera se busca evitar esa diferenciación (que no existe dentro de la

carpa, aunque con relación al exterior, la condición de ayunante solamente la llevan a cabo docentes) cuando se utilizan símbolos, como colocarle guardapolvos a personas que no son docentes (cantantes, actores, figuras representativas, etc.) o repartir carteles con las expresiones “hoy somos todos docen-tes” o “yo apoyo el ayuno docente”.

Esta utilización de símbolos tiene que ver con la búsqueda de apoyo solidario de la sociedad, para revalorizar la educación con un bien universal y vinculado al futuro, y para confirmar que el logro de los objetivos de la carpa blanca no sólo redundaría en beneficios para los integrantes del sector sino que también afectarían a toda la sociedad.

En definitiva, se mantienen ciertas características de diferenciación, pero hacia el interior solamente se conservan en ciertos momentos, y no tiene las peculiaridades de los movimientos tradicionales en su relación con la sociedad, en los que, por ejemplo, la condición de clase más una actividad laboral determinaba la pertenencia estricta al movimiento.

Por otro lado, tomando el modo externo de actuar, éste se basa en una política de protesta sustentada en exigencias formuladas en términos predominantemente negativos, y se recurre a diferentes tácticas como las manifestaciones de grandes masas de gente, buscando la presencia física de las mismas, utilizando siempre métodos legales aunque no necesariamente convencionales. Buscan la reivindicación de protestas que se traducen en términos de formas lógicas y gramaticales negativas. Utilizan como recurso al referirse a sus opositores en términos de antinomias, “si no se logra/no nos vamos de la plaza”, “transparencia/corrupción”, “austeridad/despilfarro”.

Según García Delgado (1994:189), *en este aspecto considera que estos movimientos no poseen intencionalidad política, por lo que en el caso que nos ocupa, si bien tienden a expresar una diferenciación de lo político partidario, sus demandas sí tienen una fuerte intencionalidad política, en oposición al modelo neoliberal y porque exigen una transformación en cuanto a la política económica en el área educativa; realizando reivindicaciones puntuales relacionadas con el sector que simbólicamente han logrado hacer partícipes a toda la sociedad.*

Al referirnos a los actores, a los integrantes de estos nuevos movimientos sociales, generalmente se los identifica con el código del universo político en categorías provenientes de los planteamientos de los movimientos. De todas maneras, aunque se los considera heterogéneos desde su composición de clase, existe en ellos cierta base social que se compone de tres segmentos de la estructura social, como son: 1) la nueva clase media, sobre todo quienes ejercen la profesión en servicios humanos y/o en el sector público, 2) elementos de la vieja clase media y 3) población que quedó al margen del mercado de trabajo. En el caso de la carpa blanca, se observaría una preponderancia del primer y del segundo grupo.

En este punto puede agregarse, desde el punto de vista de García Delgado (1994: 206), *que la base social de los nuevos movimientos sociales está sustentada en los nuevos pobres, que no deja de ser la nueva clase media en decadencia y que se caracteriza por estar constituida por grupos en declinación, que están incluidos en el sistema formal y que tienen capacidad para inscribir sus reclamos en los medios de comunicación. Estos grupos sufren el ajuste del modelo, además*

de la crisis de representación y privación relativa, porque no son contenidos por éste ni material ni simbólicamente.

Los actores provienen de distintas organizaciones sindicales docentes, pero puede decirse que si bien los ayunantes y los que encabezan el accionar de este movimiento son docentes, se han sumado otros actores a sus reclamos como padres, estudiantes, figuras del espectáculo, etc., que generalmente se suman desde lo individual y no porque formen parte de una organización que se alfe al sector docente (aunque también se suman desde organizaciones con algún objetivo en común como una estrategia política determinada a llevar adelante: Caso Cabezas, etc.). Esto se relaciona también con el hecho de que la carpa blanca se convirtió en un espacio físico y simbólico para realizar otros reclamos diferentes o similares a los del sector docente, pero que son compatibles con el accionar político de éstos, como justicia, oposición al ajuste, etc.

Para complementar este análisis, Anthony Giddens (1973) *considera que las clases medias, que en gran medida son constitutivas de los nuevos movimientos sociales no tienen conciencia de clase, sino que se reconoce como tal.* Es decir, que yendo al caso del sector docente argentino hoy, es previsible quien va a hacer suyas las causas que generen esta nueva práctica política, mientras que las exigencias, en este caso el financiamiento educativo, la defensa de la educación pública, etc., tienen carácter universalista y carecen de especificidad de clase. Así, puede decirse que el nuevo accionar político es típicamente una política de clase, pero no en nombre o a favor de una clase. Debe recordarse, además, que estos movimientos no se componen exclusivamente de “clase media”, sino que cuentan con elementos de otros grupos y estratos.

En 1997, habríamos dicho que la carpa blanca, no sólo estaba provocando cambios en la construcción de la identidad personal de sus integrantes, sino que estaba transformando a la sociedad, ya que a partir de esta combinación de viejas con nuevas estrategias políticas estarían logrando que la sociedad civil se apropie de lo público de la educación como uno de sus bienes más preciados y que se resignifique el accionar de los sujetos recuperando sus palabras, sus historias y sus realidades.

Luego del levantamiento de la carpa ya no puede hablarse de ella como un medio para constituir una nueva forma de sociabilidad, aunque si se la debe considerar como un movimiento que posee características tradicionales, pero que está desarrollando, de alguna manera, una nueva forma de hacer política.

Conclusión

Límites y posibilidades del accionar del sector docente como movimiento social

El sector docente argentino, a partir de la transformación generada desde su base sindical, tendrá la posibilidad de constituirse en un nuevo sujeto histórico en la medida en que logren configurarse como una opción diferente a la de los partidos tradicionales. En un primer momento, se vinculó a la carpa en relación con los partidos políticos que componen la Alianza (U.C.R.-Frepasso), aunque se le reconoció

también independencia de éstos con respecto a sus decisiones y accionar. La relación estuvo enmarcada en cierto consenso por oposición al sector político mayoritario que integraba el Estado Menemista; pero hoy día no se puede predecir qué sucederá con el tiempo al constituirse la Alianza en el sector partidario dominante del Estado. Por el momento, esto constituye un interrogante.

La constitución de un nuevo sujeto histórico se ve dificultada por la tendencia a la diferenciación, especialización y valorización de lo social, que atentaría contra la articulación entre movimientos sociales, partidos y sindicatos. A esto se suma la intención de “alejarse” de la política debido a su pérdida de legitimidad por ser vista como corrupta y ajena a las problemáticas sociales, a la pérdida de expectativas sobre la misma, por ser reducida a un mero mecanismo de intercambios, y aunque se revaloriza a la democracia, no en un sentido formal, tiende a buscarse una democracia sustantiva o lo que Strasser denominaría como condiciones de posibilidad del sistema democrático. Al respecto, desde el '97 a la actualidad, la carpa blanca se ha ido desgastando en lo que respecta a su imagen ante la comunidad amplia, porque la ley que crea el fondo de incentivo docente generó muchos conflictos, al exponer a la sociedad al pago de un nuevo impuesto. En general, se sigue coincidiendo con las metas y objetivos que planteó la carpa, pero se dio mucha oposición en cuanto a la forma de recaudar los fondos, sobre todo en el sector de transportes. Esto ha generado no pocas resistencias, que incluyeron gran cantidad de manifestaciones en la ciudad de Buenos Aires, cortes de calles y cortes de rutas estratégicas, que llegaron a provocar cierto desabastecimiento alimenticio y la eliminación de muchos productos que tuvieron que ser desechados por no poder ser transportados hasta los centros de venta. Dada esta situación, los legisladores (aunque hubo distintas propuestas según los partidos, el partido justicialista proponía la reducción del impuesto para transportes, mientras que los legisladores de la Alianza proponían reincorporar la cláusula de garantía de responsabilidad del Estado) autorizaron la postergación del pago del impuesto al sector transportista, provocando el rechazo de quienes ya lo habían pagado y aumentando el descrédito de políticos en su rol de mediadores y profundizando la crisis de representatividad. Ya con el nuevo gobierno, el Congreso no sólo aprobó el presupuesto que incluye el nuevo fondo docente, sino que también derogó el impuesto automotor con el que se pagaba el aumento a los docentes.

Otra dificultad por la que pasan los nuevos movimientos sociales, y de la cual puede ser víctima el sector docente es la restricción de las posibilidades de negociación, porque las prioridades a veces son tan altas, que rescindir una parte de las mismas anularía la misma exigencia. Pero, por otro lado, al llegar a un acuerdo en la negociación, puede provocar cierto descrédito en los líderes que participaron de la misma y poniendo en duda la fidelidad en la defensa de los valores que le dieron sustento al movimiento.

Ahora bien, las posibilidades de los Movimientos Sociales tiene que ver también con la proyección política que puede hacerse de los mismos. En este marco es importante tener en cuenta hasta qué punto se pueden articular con las organizaciones políticas, es decir, partidos políticos, demandas de clase, etc., y poder integrar y vincular su proyecto de transformación social y política.

Con respecto a los riesgos que corren estos movimientos en cuanto a su modo

de actuar, tal vez el más importante se traduzca en una debilidad para sostener su continuidad en el tiempo. Como mecanismos de subsistencia, suelen otorgarse un “calendario” de acontecimientos y ocasiones de acción, ej. Día del maestro, aniversario de la carpa, día de la bandera, situación que está presupuesta a partir de la definición de identidad colectiva de sus actores y de sus motivos. De todas maneras, esta creación simbólica de fechas y lugares suele ser un medio débil para asegurar la sobrevivencia y continuidad.

Otro medio utilizado son las grandes manifestaciones organizadas centralmente, con el riesgo que esto implica, ya que toda futura manifestación “tiene” que alcanzar el mismo grado de movilización para que no altere la continuidad y no sea interpretada como signo de debilitamiento. A esto puede sumarse una cobertura de los medios de comunicación ampliamente generosa en un inicio, que paulatinamente puede ir decreciendo con el paso del tiempo.

Por otro lado, existen dos peligros estructurales: que la estructura organizativa sea frágil, que se base en el trabajo voluntario y que reciba aportes de otras organizaciones políticas, puede originar un cuestionamiento a la legitimidad y representatividad. Otro peligro es al no estar formalmente normatizado la resolución de conflictos, toda toma de decisión puede pasar por el logro de la unanimidad o la separación del grupo.

Estos peligros no lo serían tanto con respecto al sector docente, ya que en el primer caso reciben financiamiento de la organización sindical de base de los docentes y otras similares de distintos países, aunque hubo en algún momento cierto cuestionamiento sobre las dudas de que recibieran aportes de la Alianza, que trasmutaría los objetivos no en sectoriales sino en partidarios. Ante esto, estratégicamente se cambiaron las figuras líderes, por lo que se centraliza la imagen en Marta Maffei más que en Mary Sánchez, porque esta última se alejó del sindicato y se incorporó al Frepaso consiguiendo una banca en la legislatura por medio del mecanismo electoral. El otro peligro no influiría demasiado, ya que la toma de decisiones se realiza utilizando los mecanismos formales de la organización sindical, que reduciría ampliamente el riesgo de disolución porque se decide a partir de lo que opina la mayoría, en el marco de mecanismos de representatividad.

La cuestión del liderazgo incorporaría ciertos resabios de los que Claus Offe (s/f: 172) llama *viejos movimientos*, ya que éstos recurrían a un líder carismático para contrarrestar la organización formal, para otorgar legitimidad el discurso. Sostiene además, que en la actualidad esto generaría desconfianza y sospechas, pero se interpreta que en este caso se estaría vinculando una estructura de organización formal sindical con algunos líderes (secretarios generales de los sindicatos docentes, en especial Marta Maffei), que se les reconoce la legitimidad de ser los portavoces del movimiento.

Por otro lado, cabe agregar, que el otro problema con el que se puede enfrentar este movimiento, puede ser diferencias ideológicas sobre ciertos objetivos, que si bien son decididos por la mayoría, no siempre son resueltos a pesar de tener un marco de consenso básico (sí o no a la derogación de la Ley Federal de Educación, aceptación o rechazo de propuestas de ley de financiamiento, etc.).

En definitiva, más allá de ciertas interpretaciones que pretendan analizar el fenómeno de la carpa blanca, no sólo como una nueva instancia política, sino tam-

bién como un medio que pueda generar nuevas formas de relaciones y de organización social, es decir que logre una transformación a tal punto de constituirse en una nueva forma de sociabilidad, hoy por hoy, la realidad muestra que no ha llegado a provocar esto último, o que en todo caso ha logrado cambios en algunos sujetos, pero no se ha pasado de ciertas transformaciones individuales, sin llegar a una nueva socialización colectiva.

Las temáticas centrales que hoy preocupan al sector docente tienen que ver con delimitar el accionar que llevará adelante para expresar sus demandas, porque su principal símbolo contestatario ha desaparecido con el levantamiento de la carpa blanca, y por la preocupación sobre la recaudación y distribución que el Estado realice para sustentar el Fondo de Incentivo Docente. Las demás discusiones parecen haber caído en una especie de estado latente... habrá que dejar que pase el tiempo para observar si su resurgimiento tendrá que ver estrictamente con vinculaciones económicas relacionadas con el financiamiento de la educación o los aumentos de salarios, y por otro lado, para observar las características que adquirirán con relación a las peculiaridades de los movimientos tradicionales y de los nuevos movimientos sociales.

Bibliografía

- Boron, Atilio A. (1996) Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina, C.B.C., Buenos Aires.
- Bülher, Roberto. (1997) "La Carpa Blanca: una lucha diferente". En Revista Aula Hoy, Año III, Número IX, octubre, Homo Sapiens Ediciones.
- García Delgado, Daniel. (1994) Estado & Sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural, Ed. Tesis Norma, Buenos Aires.
- Calderón, Fernando. Jelin, Elizabeth. (s/f) Clases y movimientos sociales en América Latina: perspectivas y realidades, Estudios CEDES, Buenos Aires.
- Diario Clarín. 29/30-12-1999. Buenos Aires.
- Fernández, Arturo. (1991) Movimientos Sociales en América Latina. Instituto de Estudios y Acción Social, Aique Grupo Editor S.A., Buenos Aires.
- La educación en nuestras manos. Nota editorial. (1996) Revista Pedagógica de los trabajadores de la Educación. Año 4, N° 38, SUTEBA, Buenos Aires, Diciembre.
- Lechner, Norbert. (1992) "El debate sobre el Estado y Mercado". En Revista Nueva Sociedad, N° 121, septiembre-octubre.
- Lechner, Norbert. (1981) Estado y Política en América Latina, Siglo XXI, México.
- Lechner, Norbert. (1994) "Los nuevos perfiles de la política. Un bosquejo". En Revista Nueva Sociedad, N° 130, marzo-abril.
- Maffei, Marta. (1997) "Sobre la situación de los docentes en Argentina". En Frigerio, Graciela, Poggi, Margarita y Giannini, Mario. Políticas, instituciones y actores en educación, Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires.

- Nun, José. (1991) "La democracia y la modernización, treinta años después". En Revista Desarrollo Económico, N° 123, octubre-diciembre.
- Offe, Claus. (s/f) Partidos políticos y nuevos movimientos sociales. Ed. Sistema, s/l.
- Pagano, Ana. (1997) "Crítica a la Reforma Educativa: el campo intelectual". En Revista Crítica Educativa, Año II, N° 3, Buenos Aires, diciembre.
- Pagano, Ana. Rodríguez, Lidia. (1997) "Críticas a la Reforma Educativa: los sindicatos docentes". En Revista Crítica Educativa, Año II, N° 2, Buenos Aires, abril.
- Paviglianiti, Norma. (1993) Política Educacional: La Ley Federal de Educación como elemento de regulación de la realidad socio-educacional en la Argentina, Cuadernos de Cátedra N° 3, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- Puiggrós, Adriana. (1990) "Sistema Educativo. Estado y Sociedad civil en la reestructuración del capitalismo dependiente. El caso argentino." En Revista Propuesta Educativa, Año 2, N° 2, Buenos Aires, mayo.
- Tenti Fanfani, Emilio. (1998) "El maestro en la jaula de hierro". En Isuani, Aldo y Filmus, Daniel. La Argentina que viene, Unicef / Flacso / Norma, Buenos Aires.